

## **HALLAZGO DE UN NUEVO VERRACO EN EL TÉRMINO DE AHIGAL AL NORTE DE LA PROVINCIA DE CÁCERES**

Por: *Jaime Rio-Miranda Alcón y M<sup>a</sup> Gabriela Iglesias Domínguez*

La provincia de Cáceres se inscribe de lleno dentro del área cultural de las esculturas zoomorfas “verracos”, que abarca las provincias de Trás-os-Montes, Zamora, Salamanca, Ávila, Cáceres y la zona noreste de Portugal, aunque se han localizado algunos ejemplares en provincias próximas al ámbito de área que abarcaba el pueblo vettón. **Fig.1.**

La difusión de este tipo de esculturas, en la zona norte de Plasencia, ha sido pródiga en este tipo de representaciones zoomórficas, su descubrimiento nos fue comunicado por el propietario del terreno, D. Ignacio Cáceres García, en la finca “El Jardinillo” que de forma totalmente casual, y como consecuencia de haberse derrumbado una de las paredes de la finca, quedó al descubierto, una gran piedra que lógicamente le causó su atención, este a su vez lo comunicó a la sección arqueológica de la Agrupación Amigos de Ahigal, personándonos a fin de proceder a su estudio y catalogación. Desde éstas páginas le agradecemos al dueño de la finca, su colaboración desinteresada.

### **Un nuevo verraco hallado, en el término de Ahigal**

Estas esculturas representativas del pueblo vettón, ha sido localizado en la zona denominada, “La Pilata de los moriscos” también conocida, como de “Santo Domingo” a poco más de 1 kilómetro de la calzada romana, “Vía de La Plata” y a 100 metros, de una villa romana que nuestra agrupación documentó hace ya varios años.

Este nuevo hallazgo, viene a confirmar la relevancia importante que tendría este tipo de representaciones animalísticas en el área de los pueblos de raíz celta. Mucho se ha escrito sobre el particular, las opiniones son encontradas, siendo definidos como hitos terminales de regiones o comarcas, entre ellos *Fernández Oxea*<sup>[1]</sup>, *Paredes Guillén*<sup>[2]</sup>, como hitos orientativos de cañadas o caminos, *Cabré*<sup>[3]</sup>, *Maluquer*<sup>[4]</sup>, otros investigadores, que se trataban de representaciones mágicas encargadas de proteger el ganado y propiciar su procreación, opinión esta aceptada por la mayoría de los autores *Rio-Miranda*<sup>[5]</sup> que de alguna forma han tratado el tema.

En el caso de los verracos de Botija, el contexto donde se descubrieron, no tenía ninguna relación con los caminos, ni lugares de pasto, en el caso concreto de este yacimiento su relación fue funeraria, por su proximidad con una de las necrópolis de este yacimiento, de la misma opinión *Hübner*<sup>[6]</sup> y *Leite de Vasconcelos*<sup>[7]</sup> con respecto a la funcionalidad del monumento.

La interpretación funeraria ha seguido vigente, incluso en la mayor parte de sus adeptos, asumiendo estas opiniones difundidas por *Hübner* o *Gómez Moreno*, insistiendo en el carácter divino de estas manifestaciones, y que estaban ligadas al culto a los muertos. Especial atención merece el trabajo de *Fernández Fuster*<sup>[8]</sup>, en la que algunos verracos fueron utilizados como estelas distintorias, de la etnia o religión del difunto, y que a modo de *Cupae*, servía de sepultura para las cenizas del difunto que colocaban debajo del plinto. **Fig.2.**

Un caso que compromete con la opinión de *Fernández Fuster*, en *Rio-Miranda*<sup>[9]</sup> es la verificación de su reutilización en Cáparra como monumento funerario, confirmando con este nuevo hallazgo una de las tesis de mayor aceptación.

No obstante, descubrimientos recientes, tres nuevos verracos encontrados en el Castro del Berrocalillo (en prensa), *Rio-Miranda, J.,-Iglesias, M<sup>a</sup>. G<sup>a</sup>.*<sup>[10]</sup> nos obliga a adoptar distinta opinión de la que hasta este momento habíamos mantenido, sobre la utilización como un elemento funerario. Nuevos trabajos nos vienen a confirmar que hubo diversidad en sus utilidades, por un lado el funerario y por otro lado la del culto religioso, ya que como hemos citado, se han documentado este tipo de escultura junto a las viviendas dentro de los poblados de raíz céltica, “*Los Vettones*”<sup>[11]</sup>. **Fig.3.**

### **Descripción de la escultura**

Se trata de una pieza como todas ellas, talladas en un bloque monolítico de granito, donde se quiere representar a un toro, en líneas generales acusa una evidente simplicidad en la forma, así como cierto grado de abstracción, Fig. 4, en comparación a las esculturas más antiguas de esta cultura en las que el escultor se ceñía a unas líneas básicas- cara, dorso, papada, sexo, rabo, extremidades- que permitían diferenciar la anatomía del animal representado.

La cara superior del tronco no está diferenciado, por lo que el dorso, se prolonga en línea recta hasta la cabeza, esta no se individualiza del resto del cuerpo, característica esta de la decadencia de estas esculturas, como casi todos los toros de este grupo, no se distinguen orejas, cuernos ni siquiera arrugas del cuello, la cara anterior de la cabeza es un plano completamente vertical. La parte posterior del animal, constituye una superficie plana en la que hemos querido ver ligeramente marcado el rabo, el abdomen está rehundido, delimitando perfectamente ambas partes del cuerpo.

Las dimensiones de la escultura, son las siguientes, largo total 95 cms. altura total 55 cms. altura de la cabeza, 24, el abdomen 41 cms, el ancho es de 41cms. en su parte superior y 35 cms. en las extremidades traseras.

### **Contexto arqueológico**

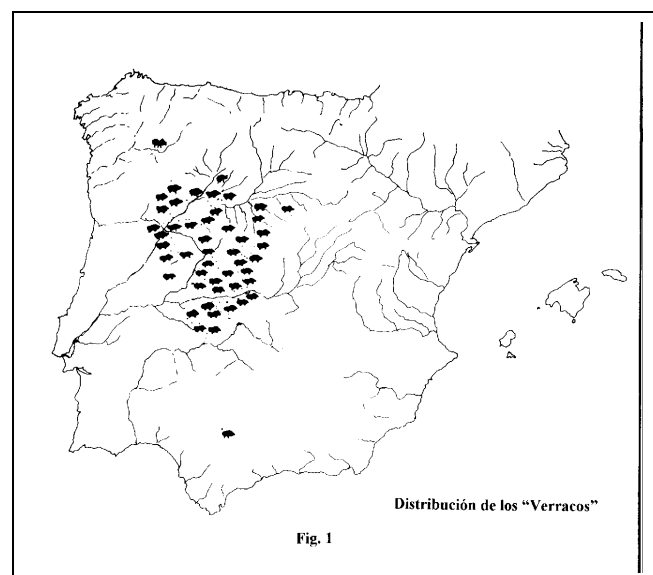
La escultura, debió de ser reutilizada como elemento de alguna sepultura, ya que a menos de 100 metros, se encuentra la necrópolis de la citada villa romana. De entre los restos de esta villa se localizaron dos aras de pequeño tamaño, una de ellas anepígrafa, la otra la publicó un miembro de esta Agrupación, J. M<sup>a</sup> Domínguez, en 1986, y cuyo contenido es: [...]//*IRBI/V(otvm)S(olvit)*[...], (posteriormente a nuestra publicación, se la tiene documentada erróneamente como descubierta en la finca “*Monte Moheda*”, ya que este, es el nombre de la finca donde hoy se encuentra<sup>[12]</sup>.

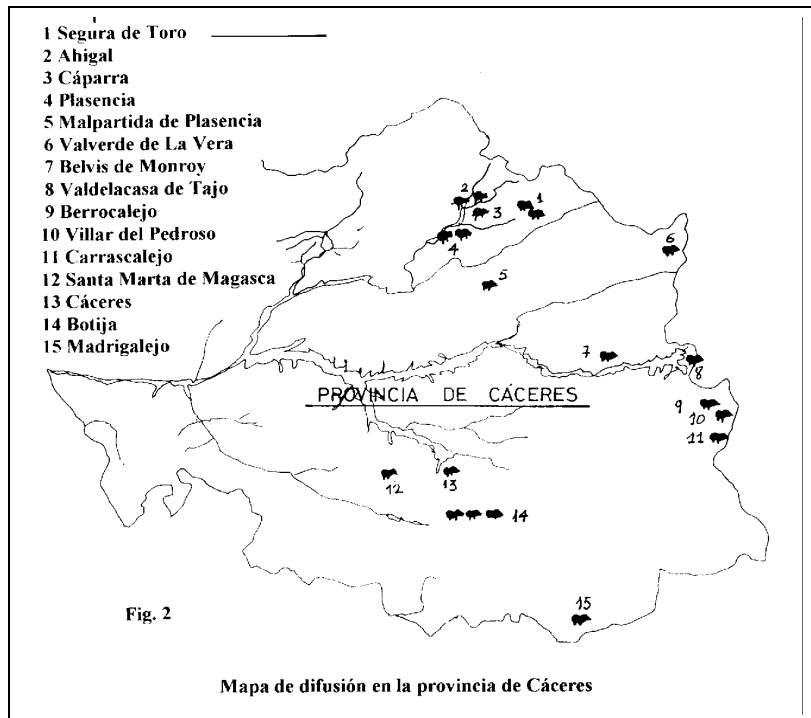
La villa romana de “*La Pilata de los moriscos*”, hasta hace pocos años, mostraba aun restos de una grandeza constructiva sin igual, ya que poseía fustes de columnas de 60 cms. de diámetro, con lo que cabe imaginarse como una villa de gran belleza constructiva, por sus sillerías bien trabajadas denotando una gran solidez, así como una excelente calidad ornamental, sillerías que hoy han desaparecido, aunque creemos formando parte de un jardín en alguna casa solariega próxima.

La amplitud de los restos de esta villa, nos hace presumir fuera una quinta de cierta relevancia, dado que se reconocen anexos constructivos a más de 300 metros de la ubicación de la casa señorial, entre los que destacan, piletas (*de ahí el nombre con que se documentó en su día, este yacimiento romano*) en el lugar se encuentra una gran prensa labrada en la roca, y posiblemente sirviera para pisar o exprimir la uva, en los alrededores existió una fuente de agua, incluso una pequeña represa para el almacenamiento de agua, aunque su proximidad al río Alagón, permitía que en años secos de la fuente, se pudieran aprovisionar de agua.

A su vez esta villa se encontraba en una situación inmejorable, a 4 millas del *oppidum* de Cáparra, y a poco menos de 1 km. de la calzada de “La Plata”, ruta que tuvo un gran movimiento, tanto comercial como humano, ya que es conocido el auge de emigración de la meseta hacia estos pagos, sobre todo, de familias procedentes del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca) y de ciudadanos de Clunia (Burgos), sin menoscabo de otras gentes del norte de la Península.

Por los restos cerámicos que en su día estudiamos, así como por algún hallazgo numismático, nos permitió datar a esta villa romana, en un período que comprende desde época de Claudio I hasta Honorio, posteriormente a esta fecha, del 420, no conocemos ningún otro testimonio que nos hiciera variar sensiblemente estas fechas.





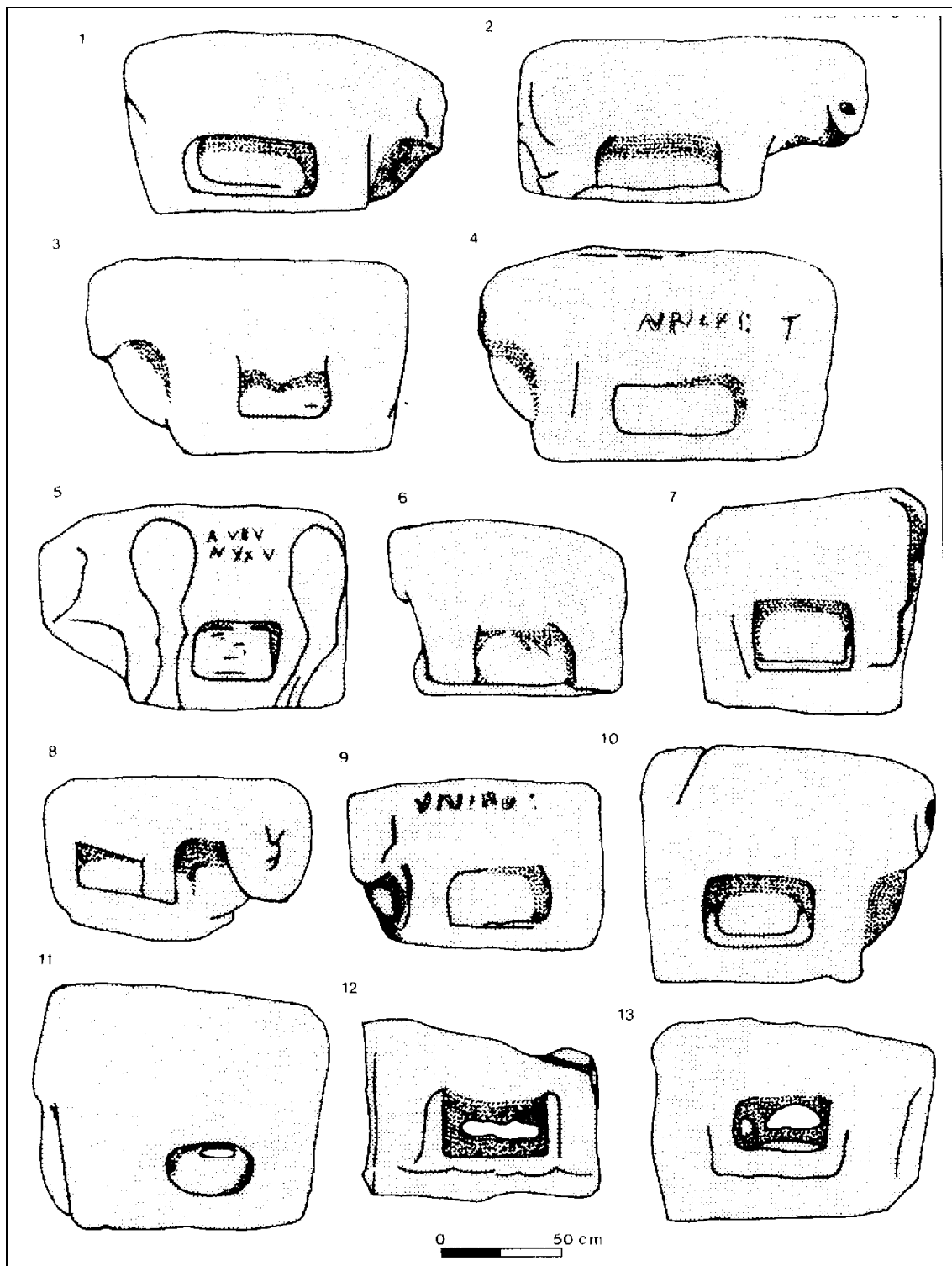


Fig. 4

[1] Fernández Guerra, A., “Antiguallas de Cadalso de los Vidrios, Guisando y Escalona” Seminario Pintoresco, pág. 309. pág. 175.

[2] Paredes Guillén, V., “Historia de los Framontanos celtibéricos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Imprenta El Cantón Extremeño, pág. 175. Plasencia 1888.

- <sup>[3]</sup> Cabré Aguiló, J., “Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)”, I, El Castro. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, pág. 30, Madrid 1930.
- <sup>[4]</sup> Maluquer de Motes, J., “Pueblos celtas de España” En R. Ménéndez Pidal, (Dir), Historia de España, Romo I, vol.3 pág. 104, Madrid 1954b.
- <sup>[5]</sup> Rio-Miranda Alcón, J., “Dos Nuevos verracos, hallados en Botija (Cáceres) Boletín Informativo del Grupo Cultural de Valdeobispo. N° 4, págs.12-18, Mayo 1981.
- <sup>[6]</sup> Hübner, Emile., La Arqueología en España. Tipolitografía de los succ.de Ramirez y Cía. Barcelona 1888.
- <sup>[7]</sup> Leite de Vasconcelos, J.,”Religiões de Lusitania. III, págs. 5-32.Lisboa 1913.
- <sup>[8]</sup> (Véase Maluquer. Pueblos Celtas. 1954b: 104)
- <sup>[9]</sup> Rio-Miranda Alcón, J., Descubierto un nuevo verraco en la necrópolis sur de Cáparra. Boletín Informativo del Grupo Cultural. de Valdeobispo. N° 13, págs. 5-6 1985.
- <sup>[10]</sup> Rio-Miranda Alcón, J., Iglesias, M<sup>a</sup>. G<sup>a</sup>.,”Tres Nuevos Verracos hallados en el Castro del Berrocalillo”. (En prensa, n° 14 Rev. Cultural Ahigal )
- <sup>[11]</sup> Álvarez Sanchos, Jesús R.,”Los Vettonos” Real Academia de la Historia. Los Verracos. VII, págs. 215-294, Madrid 1999.
- <sup>[12]</sup> González Cordero et alii., págs.135-136, 1990; *HAEp* 4, pág. 225 Madrid 1994.